

## *A propósito de la filosofía del superhombre de Nietzsche*

**León Trotsky (Antide Oto)**

**23 de diciembre de 1900**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “[A propos de la philosophie du surhomme](#)”, en [Léon Trotsky-Les Oeuvres-MIA](#); también para las notas. Publicado en *Vostochnoie Obozriene* (La revista de oriente) de Irkutsk, números 284, 286, 287, 289 del 22, 24, 25 y 30 de diciembre de 1900, donde firmaba como Antide Oto. Dada la implantación del término ‘superhombre’ es la que aquí usamos en la traducción pero el lector debe tener en cuenta que el término alemán *Übermensch* debe traducirse más bien por ‘suprahumano’ o ‘sobrehumano’)

Últimamente nuestros periódicos y revistas se han vuelto increíblemente respetuosos “en presencia de la muerte”. Hay literatos a los que no se les exige ni se espera de ellos nada, por la sencilla razón de que no hay nada que ganar de ellos: incluso les falta una hoja de parra para ocultar su propia desnudez cuando es necesario. Sus elogios y críticas pueden, con razón, dejarnos indiferentes. Cadáveres ellos mismos, entierran sus cadáveres.

No se trata de ellos, sino de esos hombres de letras cuya actitud hacia los fenómenos literarios y sociales puede esperarse que sea completamente sana, aunque estén cubiertos por el velo “conciliador” de la muerte.

Recientemente Rusia enterró a G. A. Djanchiev<sup>1</sup> y V. S. Soloviov<sup>2</sup>, y Europa W. Liebkecht<sup>3</sup> y F. Nietzsche. Por supuesto, sería bastante grosero “pisotear un cadáver”, como dijo N. K. Mijailovsky<sup>4</sup>; pero tal vez se le muestre más respeto a quien ha desarrollado un sistema de pensamiento poniéndolo en el lugar que le toca, y haciéndolo de acuerdo con su fisonomía literaria y social y no con los elogios desmesurados de sus enemigos. Es poco probable que Liebkecht se hubiera conformado con los elogios de *Moskovskye Vedomosti*<sup>5</sup> o *Novoie Vremia*<sup>6</sup>, al igual que Nietzsche no habría apreciado

<sup>1</sup> G. A. Djanchiev (1851-1900), historiador y publicista liberal, autor de un libro sobre la historia de las reformas durante el reinado de Alejandro II: *Iz epokhi velikikh reform* (La era de las grandes reformas). Gozaba de gran autoridad en los círculos liberales. (Nota Editores Rusos)

<sup>2</sup> 2] Vladimir Sergueyevich Soloviov (1858-1900). Famoso filósofo, publicista y poeta, cuyas concepciones místicas y religiosas se unieron a las ideas liberales en cuestiones sociales y políticas. La filosofía de Soloviov tuvo mucho éxito en los círculos de la intelectualidad rusa prerrevolucionaria orientada hacia el misticismo. (N. E. R.)

<sup>3</sup> 3] Wilhelm Liebkecht (1826-1900): líder de la clase obrera alemana, uno de los fundadores del partido socialdemócrata alemán. Liebkecht comenzó su actividad política participando en el movimiento revolucionario de 1848. Después de algunos años de emigración, durante los cuales se acercó a Marx y Engels en Londres y se convirtió en su discípulo, regresó a Alemania en 1862 y estuvo, desde entonces hasta su muerte, a la cabeza del movimiento obrero donde representó, incluso antes de la fundación del partido socialdemócrata, a la corriente marxista. En 1868 fundó el periódico *Demokratisches Volksblatt* en Leipzig, que se convirtió en el *Volksblatt* en 1869. El periódico fue cerrado en 1878. En 1890, Liebkecht encabezó la redacción del órgano central del partido, publicado con el mismo título en Berlín. En 1874, Liebkecht fue elegido para el Reichstag, donde, con algunas interrupciones, permaneció hasta su muerte. Liebkecht pertenecía a la tendencia izquierdista de la socialdemocracia y allí dirigió la lucha contra el revisionismo. (N. E. R.)

<sup>4</sup> Nicolás K. Mijailovsky (1842-1904), publicista, sociólogo y crítico, fue uno de los principales teóricos del populismo. Tuvo una gran influencia en la generación más joven en la década de 1880. Como miembro del consejo editorial de los *Otichestvennyye Zapiski* (Anales de la patria), publicó *Chto takoye Progress* (¿Qué es el progreso?), *Gueroi i Tolpa* (Los héroes y la multitud), *Teoria Darvina i obshchestvennaia Naouka* (Teoría y ciencias sociales de Darwin). A partir de 1892, dirigió la *Ruskoye bogatstvo* (Riqueza rusa). Miembro del “Narodnaya Volya”. En los años 90, dirigió una lucha ideológica contra los marxistas. (N. E. R.)

<sup>5</sup> *Moskovskye Vedomosti* (Noticias de Moscú): periódico reaccionario, fundado en 1756. De 1855 a 1860, luego de 1863 a 1887, dirigido por Katkov. Se distinguía de otros periódicos reaccionarios por su mayor firmeza y continuidad. Sus consignas eran: ortodoxia, autocracia, nacionalismo. En 1905, bajo la dirección de Gringmut, se convirtió en el órgano oficial del partido monárquico y dirigió una campaña sistemática de persecución contra obreros revolucionarios, intelectuales y judíos, llamando abiertamente a pogromos. (N. E. R.)

<sup>6</sup> *Novoye Vremia* (Nuevos tiempos): diario de Petersburgo, publicado desde 1876. Su redactor jefe era Souvarine. El periódico tenía una posición conservadora. Extraoficialmente, invariablemente dirigió una campaña enfurecida contra la democracia revolucionaria, la clase obrera y la intelectualidad radical. La persecución de los “alógenos”, sobre

el de *Vorwärts*<sup>7</sup> o, por ejemplo, el de *Rousskoye Bogatstvo*<sup>8</sup>. Recordemos que el escandinavo Kiland<sup>9</sup> afirma (y lo creemos de buen grado) que no todos los elogios de la prensa radical le dieron tanto placer y satisfacción moral como los insultos venenosos de los periodistas reaccionarios.

Si hay que hablar “bien” de los muertos, o nada en absoluto, en este caso es mejor observar un silencio elocuente que oscurecer el significado social del difunto mediante un torrente de alabanzas untuosas sin sentido. Podemos y debemos tener una actitud imparcial hacia la persona de nuestros enemigos sociales, rindiendo (si es el caso) el homenaje que se merecen por su sinceridad y sus diversas virtudes individuales. Pero un enemigo, sincero o no, vivo o muerto, sigue siendo un enemigo, especialmente un escritor que vive en sus obras incluso después de su muerte. Al mantenernos callados, estamos cometiendo un crimen social: “No oponernos activamente”, dijo un famoso pensador ruso, “es apoyo pasivo”. No debe olvidarse esto, incluso frente a la tragedia de la muerte.

Estas reflexiones nos han llevado a dedicar unas palabras al filósofo F. Nietzsche, fallecido recientemente, y en particular a aquellos aspectos de su doctrina que conciernen a sus concepciones y juicios sobre la sociedad, sus simpatías y antipatías, su crítica social y su ideal de sociedad.

Para muchas personas, la personalidad y la vida de Nietzsche explican su filosofía. Siendo un hombre excepcional, no podía aceptar pasivamente la situación en la que le había puesto la enfermedad. La retirada forzosa de la vida pública lo llevó a desarrollar una teoría que no sólo le dio la posibilidad de vivir bajo esas condiciones, sino que también le dio sentido a esa vida. El culto al sufrimiento era la consecuencia de su maldad. “Queréis *aniquilar el sufrimiento* tanto como sea posible, y nosotros, por lo que parece, queremos ampliarlo, hacerlo más fuerte de lo que era [...] ¿Es posible que no sepas que el culto al sufrimiento, al *gran sufrimiento*, ha llevado al hombre a las cimas más altas<sup>10</sup>?”

“En estas palabras [dice A. Riehl<sup>11</sup>] escuchamos la voz de un enfermo que ha transformado el sufrimiento en un medio para educar la voluntad.”

Pero el culto al sufrimiento es sólo una parte, y no la más característica, del sistema filosófico de Nietzsche, una parte que algunos críticos y exégetas de nuestro filósofo han puesto en primer plano imprudentemente. El *eje social* de su sistema (si se me permite ofender los escritos de Nietzsche con un término tan vulgar a los ojos del

---

todo de los judíos, corre como un hilo rojo a través de todos los artículos principales del periódico. *Novoye Vremia*, el órgano de las cúpides burocráticas, no se distinguió por una consistencia particular en su línea política y, por lo general, cambió su tendencia de acuerdo con las remodelaciones ministeriales. Durante la revolución de 1905 mantuvo una posición de extrema derecha, exigiendo medidas severas contra los revolucionarios y los obreros en huelga. (N. E. R.)

<sup>7</sup> *Vorwärts*: órgano central del partido socialdemócrata alemán, publicado en Berlín. El periódico fue fundado en 1883 bajo el título *Berliner Volksblatt*. Tras la derogación de la Ley Sobre los Socialistas, publicado desde el 17 de octubre de 1890 con su título actual, y bajo la dirección de Wilhelm Liebknecht. Desde el comienzo de la guerra de 1914, *Vorwärts*, como la mayoría de la prensa socialdemócrata, ha mantenido una posición socialpatriótica. En el momento de la división entre la mayoría y los independientes, seguía en manos de la mayoría. Después de la revolución de octubre en Rusia, dirigió una feroz campaña contra la Unión Soviética y el partido comunista. (N.E.R.)

<sup>8</sup> *Rousskoye Bogatstvo* (Riqueza rusa): uno de los periódicos mensuales más influyentes antes de la revolución. Comenzó a publicarse bajo este título en 1880. En 1891 pasó a manos de los antiguos colaboradores de los *Otchestvennyye Zapiski* (Los anales de la patria). En 1895, Mijailovsky se convirtió en la inspiración de la revista, y desde ese momento *Rousskoye Bogatstvo* se convirtió en el órgano del populismo. A partir de 1916, la revista se publicó bajo el título *Rousskiye Zapiski* (Los anales rusos). Dejó de aparecer después de la revolución de octubre. (N.E.R.)

<sup>9</sup> Kiland (1849-1888): Escritor noruego, representante de la tendencia realista de la literatura noruega. (N.E.R.)

<sup>10</sup> No ofreceremos las referencias, ya que la edición de las *Obras* de Nietzsche en ocho volúmenes, sin contar los volúmenes adicionales, es una artillería demasiado pesada para unos pocos artículos de prensa. (Nota de Trotsky)

<sup>11</sup> A. Riehl (1844-1924), filósofo alemán de la corriente neocantiana, autor del libro: *Der Philosophie Kritizismus*, (Teoría de la ciencia y metafísica desde la perspectiva de la crítica filosófica). (N. E. R.)

autor como el de “sistema”) es el reconocimiento del privilegio concedido a unos pocos “elegidos” para disfrutar libremente de todos los bienes de la existencia: estos afortunados elegidos están exentos no sólo del trabajo productivo sino también del “trabajo de dominación”. ¡De ti depende creer y servir, (*Dienstbarkeit*)! (este es el destino que Zaratustra ofrece en su sociedad ideal a los mortales ordinarios, cuyo número es “demasiado grande” (*den Vielzuvielen*). Encima de ellos se encuentra la casta (sic) de los organizadores, los guardianes de la ley, los defensores del orden y los guerreros. En la cima está el rey “como la imagen más elevada del guerrero, el juez y el guardián de la ley”. En comparación con los “superhombres”, todos ellos son auxiliares de servicio: se dedican a las “groseras tareas de dominación”, sirven para transmitir a la masa de esclavos “la voluntad de los legisladores”. Finalmente, la casta más alta es la de los “amos”, los “creadores de valor”, los “legisladores” y los “superhombres”. Esa casta inspira la actividad de toda la organización social; desempeñará el mismo papel en la tierra que Dios, según la fe cristiana, en el universo...

Por lo tanto, incluso el “trabajo” de liderazgo no es responsabilidad de los seres *superiores*, sino sólo de los más elevados entre los inferiores. En cuanto a los “elegidos”, los “superhombres”, liberados de toda obligación social y moral, llevan una vida llena de aventura, felicidad y alegría. “Mientras viva”, dijo Nietzsche, “quiero que la vida se desborde, que esté en mí y que salga de mí lo más pródiga, lo más exuberante posible”.

Aquí se trata más que nada del culto al sufrimiento, sobreentendido el sufrimiento físico, del que ninguna abnegación de los “esclavos” puede librar al “superhombre” en la mayoría de los casos. En cuanto al sufrimiento asociado a la perturbación social, los “superhombres”, por supuesto, deben estar absolutamente libres de ella. Si queda una tarea obligatoria para el “superhombre” (y además sólo para el superhombre *im Werden*) durante el proceso de su devenir, es la de la superación de sí mismo, incluyendo la eliminación cuidadosa de todo lo que pueda recordarnos la “lástima”. Al “superhombre” no le gusta dejarse dominar por sentimientos de piedad, arrepentimiento y simpatía. Según la antigua “tabla de valores”, la piedad es una virtud; Nietzsche la considera la mayor tentación y el peligro más espantoso. El “último pecado” de Zaratustra, la más aterradora de todas las desgracias es la compasión. Si siente lástima por el desafortunado, si es afectado por la vista de la pena, entonces su destino está zanjado: es derrotado, su nombre debe ser borrado de las listas de la casta de los “amos”. “En todas partes, dijo Zaratustra, resuena la voz de los que predicán la muerte, y la tierra está llena de aquellos a quienes es indispensable predicar la muerte [o la “vida eterna”, añade con franco cinismo], no me importa, mientras desaparezcan (*dahinfahren*) más rápidamente”.

Antes de alcanzar el desarrollo de su ideal positivo, Nietzsche tuvo que criticar las normas sociales dominantes en el campo del estado, el derecho y especialmente la moralidad. Le pareció útil “reexaminar todos los valores”. En apariencia, ¡qué radicalismo sin límites, qué audacia de pensamiento asombroso! “Hasta él [dice Riehl] nadie había analizado aún los valores morales, nadie había criticado los principios morales”. La opinión de Riehl no es aislada, lo que no le impide, por cierto, ser perfectamente superficial. Más de una vez la humanidad ha sentido la necesidad de una revisión fundamental de su ética, y muchos pensadores han hecho este trabajo de una manera más radical y profunda que F. Nietzsche. Si hay algo original en su sistema, no es la “revisión” en sí misma, sino el punto de vista que está en su origen: la voluntad de poder que está en la raíz de las aspiraciones, demandas, deseos del “superhombre”: este es el criterio para evaluar el pasado, el presente, el futuro. Pero incluso esto es de dudosa originalidad. El propio Nietzsche escribe que en su investigación sobre la moral

que dominaba en el pasado y que domina actualmente, encontró dos tendencias fundamentales: la moral de los amos y la moral de los esclavos. La “moral de los amos” sirve de base para la conducta del “superhombre”. Este doble carácter de la moral corre como un hilo rojo a través de la historia de la humanidad, y no fue Nietzsche quien lo descubrió. “Depende de vosotros creer y servir”, dice Zaratustra, como hemos recordado, dirigiéndose a aquellos cuyo número es demasiado grande. La casta superior es la de los “amos”, los “creadores de valores”. Para los amos, y sólo para ellos, fue creada la moral del superhombre. Qué novedad, ¿no es cierto? Incluso nuestros amos en los días de la servidumbre, que sabían muy poco al respecto, sabían que hay personas que tienen sangre azul y otras que no<sup>12</sup>, y que lo que es necesario para unos es muy reprochable para otros. Así pues, sabían perfectamente, según las palabras del brillante satírico, “que no era apropiado que un noble se ocupara de los negocios, tuviera una profesión, se sonara la nariz sin la ayuda de un pañuelo, etc...”, pero que no era inapropiado jugarse a las cartas todo un pueblo o cambiar al joven Arichka por un perro de caza; que no era apropiado que un campesino se afeitara la barba, bebiera té y llevara botas, pero que no era inapropiado apostar cien verstas a pie en una carta de Matriona Ivanovna a Avdotia Vasilievna, en la que Matriona Ivanovna le desea a su amiga unas felices vacaciones y le dice que, gracias a Dios, está bien”. (*Satiry v prose*)<sup>13</sup>.

Uno de los críticos menos críticos de Nietzsche reconoce que, “si quitamos de sus pensamientos la forma paradójica o poética en que fueron encarnados en su pluma, a menudo son mucho menos nuevos de lo que parecen a primera vista”. (Lichtenberg, *Die Philosophie F. Nietzsche*).

La filosofía de Nietzsche no es tan nueva como parece a primera vista, pero sería tan original que sería necesario, para explicarla, referirse exclusivamente a la compleja individualidad de su autor: en este caso, ¿cómo explicar que en muy poco tiempo haya adquirido tal cantidad de seguidores; cómo explicar esas “ideas de Nietzsche [según A. Riehl] se han convertido para muchas personas en un artículo de fe”? Esto sólo puede lograrse observando que el terreno en el que creció la filosofía de Nietzsche no es en absoluto excepcional. Hay grandes grupos de personas que se encuentran en una situación en la que las condiciones sociales hacen que la filosofía de Nietzsche les corresponda como ninguna otra.

En nuestra literatura ya hemos comparado a Gorky y Nietzsche varias veces. A primera vista tal comparación puede parecer extraña, ¿qué hay en común entre el portavoz de los humillados y ofendidos, el último de los últimos, y el apóstol del “superhombre”? Por supuesto, la diferencia es enorme, pero las relaciones entre ellos son mucho más estrechas de lo que podría sugerir una primera impresión.

Los héroes de Gorky<sup>14</sup>, según sus intenciones y, en parte, según la manera en que su creador los representa, no son en absoluto humillados y ofendidos, no son los últimos de los últimos; son “superhombres” a su manera. Muchos, e incluso la mayoría, se encuentran en una situación que no es en absoluto el resultado de su derrota en la cruel lucha social que los habría sacado del camino correcto; no, es una elección que han hecho, no aceptar la estrechez de la organización social contemporánea, con su ley, su moral, etc., y “salir” de la sociedad... Eso es lo que dice Gorky. Le dejamos la responsabilidad de sus comentarios: nos quedamos sobre este tema en nuestras propias posiciones. Como ideólogo de un determinado grupo social, Gorky no podía razonar de otra manera. Cada individuo, unido por lazos materiales e ideológicos a un grupo

---

<sup>12</sup> Literalmente: personas con huesos negros y personas con huesos blancos.

<sup>13</sup> (Sátiras en prosa.) Sr. E. Saltykov Chtchedrin *Sochniienya*, San Petersburgo, 1887, t. VII, p. 318. (N. E. R.)

<sup>14</sup> Ver el artículo “O romane voochtche i o romane Troye v tchastnosti” (Sobre la novela en general y sobre *Los tres* en particular) en L. Trotsky, *Sochniienya*, op. cit. (N.E. R.)

determinado, no puede considerarlo como una colección de desechos de ningún tipo. Debe encontrar sentido a la existencia de su grupo. Los estratos sociales fundamentales pueden encontrar fácilmente tal sentido, a partir de un análisis, incluso superficial, de la sociedad contemporánea con su sistema de producción, del que estos estratos son los elementos esenciales. Así son la burguesía, el proletariado, los “trabajadores intelectuales”... No es lo mismo con el grupo del que Gorky es portavoz y apologista. Viviendo fuera de la sociedad, aunque en su territorio y a su costa, busca justificar su existencia en la conciencia de su superioridad sobre los miembros de la sociedad organizada. Parece que los marcos de esta sociedad son demasiado estrechos para aquellos de sus miembros dotados por la naturaleza de características excepcionales, más o menos “sobrehumanas”. Se trata del mismo tipo de protesta contra las normas de la sociedad contemporánea que escribió Nietzsche<sup>15</sup>.

Nietzsche se convirtió en el ideólogo de un grupo que vivía como un buitre a expensas de la sociedad, pero en condiciones más felices que el miserable lumpenproletariado: es el *parasitenproletariat*<sup>16</sup> de calibre superior. La composición de este grupo en la sociedad contemporánea es bastante heterogénea y confusa, dada la extrema complejidad y diversidad de las relaciones dentro del régimen burgués; pero lo que vincula a todos los miembros de este orden dispar de la caballería burguesa es el saqueo desvergonzado, y al mismo tiempo (por regla general, por supuesto) la impunidad a una escala inmensa, de los bienes de consumo, sin ninguna (quisiéramos subrayar esto) participación metódica en el proceso organizado de producción y distribución. Como representante del tipo que acabamos de esbozar, podemos citar al héroe de la novela de Zola, *El dinero*: Saccar. Obviamente, no todos los aventureros financieros tienen la magnitud del famoso héroe de Zola. Tenemos un ejemplo más pequeño en el héroe de la novela (mala) de Stratz: *La última elección* (la traducción está disponible en la compilación de *Rouskoye bogatstvo*): es un conde que juega en la bolsa de valores.

Pero la diferencia es cuantitativa y no cualitativa. En general, hay tantos personajes de este tipo en la literatura contemporánea que uno no sabe en cuál detenerse.

No debemos deducir de todo esto que ser nietzscheano signifique ser un aventurero de las finanzas, un buitre corredor de bolsa... En efecto, la burguesía ha extendido su individualismo más allá de los límites de su propia clase, gracias a los vínculos orgánicos de su sociedad; lo mismo puede decirse de los muchos elementos ideológicos del grupo parasitoproletario, cuyos miembros están lejos todos ellos de ser nietzscheanos conscientes: la mayoría de ellos probablemente ignoran incluso la existencia de Nietzsche, en la medida en que concentran su actividad intelectual en una esfera completamente diferente; en cambio cada uno de ellos es nietzscheano “a pesar de sí mismos”.

Sin embargo y con todo ello, no es gratuito observar que algunos ideólogos puramente burgueses han desarrollado más de una vez ideas en muchos aspectos similares a las de Nietzsche. Por ejemplo, uno de los más famosos pensadores burgueses, el oráculo inglés Herbert Spencer<sup>17</sup>. Encontramos en él el mismo desprecio

---

<sup>15</sup> Notemos de pasada un rasgo común de los dos escritores antes mencionados: el respeto que tienen por los “hombres fuertes”. Gorky perdona a un hombre por cualquier acto negativo (incluso según él, Gorky) si resulta de una fuerza que aspira a externalizarse. Describe estos actos tan bien, y con tanto amor, que incluso el lector que no está de acuerdo en absoluto está dispuesto a apasionarse por la “fuerza” y admirarla... Así son el viejo Gordiyev y algunos de los otros héroes de Gorky. (Nota de Trotsky)

<sup>16</sup> Que hemos optado por traducir como parasitoproletariado. (Nota de EIS)

<sup>17</sup> Herbert Spencer (1820-1903), filósofo inglés, uno de los fundadores del evolucionismo. Su obra principal es *A System of Synthetic Philosophy*. Spencer parte de la oposición entre lo conocible y lo incognoscible. El análisis de los

hacia las masas, aunque con más moderación, el mismo elogio a la lucha como instrumento de progreso, la misma protesta contra la ayuda a los débiles que supuestamente perecen por su propia culpa. “En lugar [dice el enciclopedista burgués] de apoyar la ley fundamental de la cooperación voluntaria (¡¡!!) que consiste en que cada beneficio debe ser pagado con dinero adquirido a través del trabajo productivo, ellos [entendemos bien quién está detrás de este “ellos”] se esfuerzan en hacer una gran cantidad de bienes accesibles a todos, independientemente de los esfuerzos realizados para su creación: bibliotecas libres, museos libres, etc..., deben organizarse a expensas de la sociedad y hacerse accesibles a todos, independientemente de sus méritos; por lo tanto, las economías más meritorias deben ser tomadas por los coleccionistas, y servir para proporcionar ciertos servicios a los menos merecedores, que no ahorran nada”. Recordemos aquí la polémica que oponía a N. K. Mijailovsky y Spencer, porque no quería que se encontraran remedios para las consecuencias naturales de la miseria y el vicio; comparemos esta exigencia con los ya conocidos discursos de Zaratustra: “la tierra está llena de gente a la que es esencial predicarle la muerte”; no debemos ayudarles, sino empujarles para que caigan más rápidamente (“*das ist gross, das gehört zur Grasse*”)”... (¡sublime!).

Pero aquí termina el parecido (por otra parte muy formal) entre Spencer y Nietzsche; Spencer no quiere eximir a la burguesía del “trabajo” de dominación en absoluto, y el tipo superior no es para él el hombre con un instinto desenfrenado. La burguesía, como clase, y el régimen capitalista, como sistema histórico determinado de relaciones de producción, son dos fenómenos impensables el uno sin el otro, y Spencer, como representante ideológico de la burguesía, no puede desafiar las normas burguesas. Si protesta contra la ayuda a los débiles, es precisamente porque teme que éstos se abalancen sobre el orden social que tanto quiere y, al mismo tiempo, sobre su despacho, tan tranquilo y bien protegido por el orden en cuestión.

Este no es el caso de Nietzsche. Desafía todas las normas de la sociedad que le rodea. Todas las virtudes de los filisteos le repelen. Para él, el burgués medio es un ser vil, igual que el proletario. Y eso es natural. El burgués medio es un individuo razonable. Mordisquea lentamente, siguiendo el sistema, acompañado de frases emocionales, sermones moralizantes, declaraciones sentimentales sobre la sagrada misión del trabajo. Un “superhombre” burgués no actúa así. El “superhombre burgués” acapara, toma, roba, saquea, roe todo hasta los huesos, y añade: “sin comentarios”<sup>18</sup>.

La burguesía “sana” sólo podía responder a la actitud negativa de Nietzsche con una actitud igualmente negativa. Sabemos, por ejemplo, lo que Nietzsche pensaba de uno de los representantes de la clase media, más grandilocuente que profundo, envidioso incluso de la mezquindad y no escatimando en expresiones energéticas: Max

---

“principios fundamentales” del conocimiento lleva, según Spencer, a la conclusión de que más allá de los fenómenos conocidos hay algo absolutamente inaccesible al conocimiento y que por lo tanto constituye el dominio legítimo de la fe (el principio *ignorabimus*). La tarea de la filosofía, como la más alta generalización de nuestro conocimiento científico, es establecer la ley que domina todos los fenómenos. Según Spencer, esta es la ley de la evolución a la que todo el mundo y sus fenómenos están sujetos. Estudiando formas especiales de evolución, Spencer se enfoca en el desarrollo de organismos, formas sociales y vida psíquica. En sus tesis sociológicas, Spencer hace un uso extensivo de la analogía entre la sociedad y el organismo, a partir de la cual construye su sistema sociológico. En el campo de la política social era enemigo de cualquier intervención del estado en la vida del individuo, y desde este punto de vista se oponía al socialismo. En esta defensa de la “libertad personal” contra el poder “tiránico” del colectivo, así como en su oposición dualista entre el conocimiento y la fe, se expresó claramente la naturaleza de clase burguesa de este eminente pensador. (N.E.R.)

<sup>18</sup> Sería interesante establecer una analogía entre el señor de la Edad Media, que explotaba sistemáticamente al campesinado como siervo y el “superhombre” de la sociedad feudal, el “*Raubritter*”, que proclamaba: “*Rauben ist keine Schande, das tun die besten im Lande*” (Robar no es una deshonra, los mejores son los que roban). ¿No es eso “sobrehumano”? (Nota de Trotsky)

Nordau<sup>19</sup>, quien escribe...: “Se necesitaba un teórico para la ordenación sistemática de la grosería y los desechos de la humanidad exaltados por el talento literario y artístico de los parnasianos y estetas, para la síntesis del crimen, la impureza y la enfermedad elogiada por el demonismo y la decadencia, para la creación de un hombre libre y completo como Ibsen; y fue Nietzsche quien proclamó por primera vez esta teoría, o lo que pretende serlo” (*Entartung*). Nordau ya no perdona a los discípulos de Nietzsche: “La declaración de principio de que nada es verdadero y todo es permisible, hecha por un científico moralmente enajenado, ha recibido una inmensa respuesta de aquellos que, como resultado de una deficiencia moral, fomentan en ellos un odio visceral hacia el orden social. En particular, ante este gran descubrimiento, el *proletariado intelectual de las grandes ciudades* se regocija”. (*id*)

Aquellos que construyen su prosperidad sobre la caída de un gobierno, la muerte de un estadista, el chantaje periodístico, el escándalo político, o sobre la “bajada” y el “alza”, no pueden, por supuesto, esperar ser alentados por la virtuosa pequeña burguesía y sus ideólogos. En la novela ya citada de Rudolf Stratz encontramos la misma actitud que mantiene Nordau frente a Nietzsche, por parte de los héroes “virtuosos” (y, a través de ellos, también por parte del autor, que es filisteo) hacia el cínico conde que, aparentemente basado en la idea de que “nada es verdad y todo está permitido”, considera a los berlineses como ovejas destinadas a ser esquiladas noblemente. Y la actitud de los virtuosos berlineses hacia el conde rebelde es bastante comprensible.

La sociedad burguesa ha desarrollado ciertos códigos morales, legales y de otro tipo, que está estrictamente prohibido violar. Como explota a otros, a la burguesía no le gusta ser explotada. Sin embargo, los *Uebermensch* de todo tipo engordan aprovechando los fondos burgueses de “plusvalía”, es decir, viven *directamente* a expensas de la burguesía. Ni que decir tiene que no pueden ponerse bajo la protección de sus leyes éticas. Por lo tanto, deben crear principios morales que se correspondan con su forma de vida. Hasta hace poco esta categoría superior del parasitoproletariado no tenía una ideología global que le diera la posibilidad de justificar los motivos “superiores” de sus acciones rapaces. La justificación de la codicia de la “sana” burguesía industrial por sus méritos históricos, sus capacidades organizativas, sin las cuales parece que la producción social no podría existir, esta justificación, obviamente, no conviene a los caballeros de la “*hausse*” y de la “*baisse*”<sup>20</sup>, a los aventureros de las finanzas, a los “superhombres” de la bolsa, a los chantajistas sin escrúpulos de la política y el periodismo, en una palabra, a toda esa masa del proletariado parasitario, que se ha apoderado firmemente del organismo burgués y que de una manera u otra vive (y en general no vive mal) a costa de la sociedad, sin darle nada a cambio. Los representantes individuales de este grupo estaban satisfechos con la conciencia de su superioridad intelectual sobre aquellos que se dejaban “esquilar” (¡cómo evitarlo!). Pero el grupo, que era bastante grande y en crecimiento, necesitaba una teoría que le *diera derecho* a “atreverse”, dada su superioridad intelectual. Esperaba a su apóstol y lo encontró en la persona de Nietzsche. Con su cínica sinceridad, su gran talento, Nietzsche se le apareció, proclamando su “moral de los amos”, su “todo está permitido”, y lo alabó...

---

<sup>19</sup> Max Nordau (1849-1923), escritor alemán, autor de obras atractivas pero superficiales. Las más famosas son *Paradoxe* (1885), *Entartung* (Degeneración) (1892-93), *Die Konventionellen Lügen der Kulturmenschheit* (La mentira convencional de la cultura humana) (1883). En la segunda mitad de su vida, se convirtió en uno de los más ardientes partidarios del sionismo. (N. E. R.)

<sup>20</sup> En francés en el texto en ruso (NER)

La vida de un ser noble, enseña Nietzsche, es una cadena ininterrumpida de aventuras llenas de peligro; la felicidad no le interesa, sino la emoción que proporciona el juego.

Encontrándose en una situación social inestable, un día en la cúspide de la prosperidad, al día siguiente arriesgándose a estar en el banquillo de los acusados, esta perniciosa escoria de la sociedad burguesa tuvo que encontrar las ideas de Nietzsche sobre una vida llena de aventuras más apropiadas que las de cualquier filisteo como Smiles<sup>21</sup>, que predica la moderación y la puntualidad en la vulgar pequeña burguesía, que hace que todas las existencias sean planas (Smiles es el padrino de la pequeña burguesía que está empezando a desarrollarse); esta escoria también rechazó las tesis de la moral utilitaria, basadas en principios severamente racionalistas, predicadas por Bentham<sup>22</sup>, el líder espiritual de la “sana”, escrupulosa y honesta (en el sentido comercial del término, por supuesto) gran burguesía británica.

Según Nietzsche, la humanidad se elevará al “superhombre” cuando haya rechazado la actual jerarquía de valores y, sobre todo, el ideal cristiano y democrático. La sociedad burguesa, al menos en palabras, respeta los principios democráticos. Nietzsche, como hemos visto, divide la moral en moral de los amos y moral de los esclavos. Con la palabra democracia, de su boca salen los espumarajos. Está lleno de odio hacia el demócrata igualitario que está tratando de convertir al hombre en un despreciable animal de manada.

Mal le iría al “superhombre” si los esclavos aceptaran su moral, si la sociedad considerara indigno de ella dedicarse al trabajo lento y productivo. Por eso, con el cinismo declarado que le caracteriza, Nietzsche escribe en una carta que la divulgación de su doctrina “probablemente presentaría un riesgo considerable (*Wagnis*) no por parte de quien se atreva a actuar de acuerdo con esta doctrina, sino por parte de aquellos a quienes habla [...]”. “Mi consuelo [añade] es que no hay oídos para mis grandes innovaciones...” Del peligro indicado deriva la doble naturaleza de la moral. Para toda la humanidad, no sólo no es indispensable seguir la “moralidad de los amos”, creada para los amos y sólo para ellos; al contrario, toda la gente ordinaria, los seres no sobrehumanos, están obligados a “cumplir las tareas comunes en apretadas filas”, en obediencia a aquellos que nacieron para una vida superior; se espera que encuentren la felicidad en el cumplimiento consciente de las obligaciones que les impone la existencia de la sociedad en la que se encuentra el pequeño número de “superhombres”. Querer que las “castas” inferiores encuentren satisfacción moral al servicio de los grandes no es, como puede verse, particularmente nuevo tampoco...

Aunque sucede con frecuencia que los miembros de este brillante proletariado burgués están en las palancas de la dirección, en general no tienen poder gubernamental en la sociedad burguesa. Cae en sus manos como resultado de algún tipo de malentendido social, y su gobierno termina con todo tipo de grandes escándalos como el de Panamá<sup>23</sup>, Dreyfus<sup>24</sup>, Crispi<sup>25</sup>, etc. No toman el poder para reorganizar la sociedad,

---

<sup>21</sup> Samuel Smiles (1812-1904): escritor y moralista inglés. Los mismos títulos de sus obras (*El espíritu de iniciativa, El carácter, La economía, El deber*) ofrecen una idea de su moral y filosofía simplista, que apoyó con muchos ejemplos edificantes de la vida de inventores e industriales. (N.E.R.)

<sup>22</sup> J. Bentham (1746-1832): famoso jurista y filósofo inglés, fundador del utilitarismo, doctrina según la cual el principio de moralidad es el mayor bien para el mayor número de personas posible. Más tarde, Bentham llegó a la convicción de que en política lo que correspondía a este principio era sólo la democracia, como una forma de gobierno basada en la voluntad de la mayoría. La monarquía, absoluta o incluso limitada, en la que dirige la minoría, aparece como una tiranía antinatural. (N. E. R.)

<sup>23</sup> Panamá: proceso seguido a causa de los abusos en el manejo de una sociedad anónima creada para la construcción del Canal de Panamá, que debía unir los océanos Atlántico y Pacífico. Durante el juicio se revelaron muchos detalles escandalosos que comprometieron a toda una serie de ministros, diputados y conocidos representantes de la prensa. “Panamá” se convirtió en un nombre común para todo tipo de grandes escándalos sociales o políticos. (N. E. R.)

que ven tan negativamente, sino simplemente para disfrutar de la riqueza pública. Por lo tanto, también en este punto Nietzsche podría encontrar una respuesta favorable por su parte, ya que exige a sus “superhombres” del trabajo de gestión. En su actitud negativa, el lumpenproletariado, ese proletariado parasitario de rango inferior, es más coherente que los admiradores de Nietzsche: rechaza a toda la sociedad; encuentra demasiado estrechos no sólo los marcos espirituales de esta sociedad, sino también su organización material. Los nietzscheanos, aunque rechazan las normas legales y éticas de la sociedad burguesa, no tienen nada en contra de las mercancías creadas por su organización material. El “superhombre” de Nietzsche no está dispuesto a renunciar a los conocimientos, las ventajas y las nuevas fuerzas que la humanidad ha adquirido en un camino tan largo y difícil. Por el contrario, toda la concepción del mundo (si podemos usar este término aquí), toda la filosofía de los nietzscheanos sirve para justificar el disfrute de los bienes en cuya creación no participan, ni siquiera formalmente.

Nietzsche quiere que cada uno, antes de ser alineado junto a los elegidos, respondan a la pregunta: “¿Es uno de los que tienen derecho a escapar del yugo?” Pero ni dios, ni puede, ofrecer un criterio objetivo para responder a esta pregunta; la respuesta positiva o negativa depende, por lo tanto, de la buena voluntad y de los talentos de bultre de cada persona.

El sistema filosófico de Nietzsche, como él mismo ha señalado más de una vez, contiene bastantes contradicciones. He aquí algunos ejemplos: Nietzsche rechaza la moral contemporánea, pero sobre todo los aspectos de ella (piedad, caridad, etc.) que regulan (sólo en la forma, es verdad) la actitud hacia aquellos “cuyo número es demasiado grande”. Por otra parte, los “superhombres”, en sus relaciones *mutuas*, no están en absoluto libres de objeciones morales. Cuando Nietzsche habla de estas relaciones no tiene miedo de usar palabras como *bien* y *mal*, e incluso *respeto*, *reconocimiento*.

Aunque ha “reexaminado todos los valores”, este revolucionario moral trata con gran respeto las tradiciones de las clases privilegiadas y se enorgullece de descender de los condes de Nietzky, lo que es muy dudoso. Este famoso *individualista* siente la más tierna simpatía por el Antiguo Régimen Francés en el que la “individualidad” tenía muy poco espacio. El aristócrata, representante de determinadas simpatías sociales, siempre ha dominado al individualista, precursor de un principio abstracto.

Dadas estas contradicciones, no es de extrañar que elementos sociales perfectamente opuestos puedan ser colocados bajo la bandera del nietzscheísmo. Un aventurero “olvidando su parentesco” puede ignorar totalmente el respeto de Nietzsche hacia las tradiciones aristocráticas. Sólo toma de Nietzsche lo que corresponde a su posición social. El lema “no hay nada verdadero, todo está permitido” corresponde a su estilo de vida como ningún otro. Extrayendo de las obras de Nietzsche todo lo que se puede utilizar para desarrollar el pensamiento contenido en este aforismo, podemos construir una teoría bastante bien desarrollada, capaz de servir de hoja de parra a los

---

<sup>24</sup> Caso Dreyfus: el oficial judío francés Alfred Dreyfus había sido acusado de alta traición; su juicio fue el centro de la vida política francesa en la década de 1890. El caso Dreyfus surgió en 1894 sobre la base de una serie de documentos, que más tarde se demostró que eran falsificaciones, y fue orientado sobre falsas pistas por maniobras conscientes del Ministerio de Guerra y del Estado Mayor. De hecho, fue un pretexto para un ataque de elementos monárquicos contra la república. Ante esto, surgió una campaña a favor de Dreyfus, que reunió a todos los círculos republicanos, con Jaurès y Zola a la cabeza. Finalmente Dreyfus fue exonerado. El juicio de Dreyfus puso al descubierto muchos crímenes de parte de las más altas autoridades de la república y la monstruosa venalidad de la prensa burguesa y de los parlamentarios. (N. E. R.)

<sup>25</sup> Crispi (1819-1901) Político, ministro o presidente italiano de 1887 a 1891 y de 1893 a 1896. A su nombre están vinculadas las revelaciones escandalosas sobre los abusos en los principales bancos italianos. (N. E. R.)

valientes héroes de la panamá francesa o... la gesta patriótica de Mamontov<sup>26</sup><sup>27</sup>. Pero junto a este grupo, que es enteramente producto de la sociedad burguesa, encontramos entre los admiradores de Nietzsche a representantes de una formación histórica completamente diferente, gente cuya genealogía se remonta a tiempos muy lejanos. No estamos hablando de aquellos que, igual que el conde de la novela de Chtratz, intercambiaron sus virtudes caballerescas por cuotas de mercado. Estas personas ya no pertenecen a su orden. Desclasados, están tan poco atentos a las “tradiciones nobles” como cualquier plebeyo. Estamos hablando de aquellos que todavía se aferran a los escombros de lo que una vez los colocó en la cima de la escala social. Expulsados del circuito social, tienen razones particulares para estar insatisfechos con el sistema social contemporáneo, sus tendencias democráticas, sus leyes y su moral.

Tomemos por ejemplo a G. D’Annunzio<sup>28</sup>, el famoso poeta italiano, aristócrata de nacimiento y por convicciones. No sabemos si se llama a sí mismo nietzscheano y, en general, hasta qué punto las ideas de Nietzsche están en el origen de sus concepciones. Pero para nosotros no importa. Lo que importa aquí es que las ideas ultraaristocráticas de D’Annunzio son casi idénticas a muchas de las de Nietzsche. Como es propio para un aristócrata, D’Annunzio odia la democracia burguesa. “En Roma [dice] vi las más flagrantes profanaciones que jamás han marchitado las cosas sagradas. El rey, descendiendo de una línea de guerreros, da un ejemplo de paciencia asombrosa en el cumplimiento de las obligaciones vulgares y aburridas que le prescribe un decreto plebeyo”. Dirigiéndose a los poetas, les dice: “¿Cuál es ahora nuestra vocación? ¿Debemos alabar el sufragio universal, debemos acelerar con nuestros polvorientos hexámetros la caída de la realeza, el advenimiento de la república, la toma del poder por la chusma? Por una suma razonable podríamos convencer a los incrédulos de que en la multitud hay fuerza, justicia, sabiduría y luz”. Pero esa no es la tarea de los poetas: “Fíjense en las frentes tontas de los que querían uniformar todas las cabezas humanas, como los clavos bajo el martillo del obrero. Que tu incontenible risa suba al cielo cuando escuches en las reuniones el estruendo de los palafreneros del gran animal que es la chusma”. Dirigiéndose a los desamparados restos del pasado aristocrático, exclama: “Esperen y prepárense para el evento. No será difícil para ti traer al rebaño de vuelta a la obediencia. El pueblo siempre será esclavo, porque hay una necesidad innata en él de tender la mano a las cadenas. Recuerda que el alma de la multitud sólo conoce el pánico”.

De acuerdo con Nietzsche, D’Annunzio considera esencial reexaminar todos los valores y que debe llegar: “El nuevo César romano, predestinado por naturaleza a la dominación, destruirá o alterará todos los valores aceptados durante demasiado tiempo por todo tipo de doctrinas. Podrá construir y lanzar hacia el futuro este puente ideal gracias al cual las especies privilegiadas podrán finalmente cruzar el precipicio que aún las separa, en apariencia, de la ardiente dominación deseada”. Este nuevo César romano será un aristócrata “guapo, fuerte, cruel y apasionado” (las citas de D’Annunzio se basan en el artículo de Oukrainka en *Jizn’*, número 7, 1900). Este ser con apariencia de bruto no se diferencia mucho del “superhombre” de Nietzsche, “El bruto aristocrático y

---

<sup>26</sup> No sabemos si el Sr. Plevako utilizó a Nietzsche en su argumento, como lo hizo el Sr. Garnier con Goethe en sus declaraciones. Si Mamontov es el Fausto ruso, ¿qué le falta para desempeñar el papel de “superhombre” moscovita? (Nota de Trotsky)

<sup>27</sup> La odisea de Mamontov: juicio por malversación de fondos, falsificación y otros abusos en la gestión de la compañía ferroviaria Moscú-Yaroslavl-Arkangelsk, que tuvo lugar en el tribunal de Moscú del 23 al 31 de julio de 1900. El principal acusado era Savva Ivanovich Mamontov, una de las figuras más importantes de la burguesía industrial rusa. Durante veinte años Mamontov fue continuamente el presidente de la empresa en cuestión y, al mismo tiempo, el principal accionista de la fábrica mecánica Nevsky. Mamontov fue acusado de malversar más de diez millones de rublos para su beneficio. Todos los acusados fueron absueltos. (N.E.R.)

<sup>28</sup> Gabriele D’Annunzio (1864-1938).

rapaz”, por usar la expresión de Nietzsche, da valor al hombre y a todo: lo que le es útil o perjudicial, es bueno o malo en sí mismo...

Es hora de concluir, especialmente porque nuestro estudio se extendió más allá de lo esperado. Obviamente no pretendíamos hacer una crítica exhaustiva de las fantásticas creaciones de F. Nietzsche, filósofo de la poesía y poeta de la filosofía; esto es imposible en el contexto de algunos artículos periodísticos. Sólo queríamos describir en términos generales la base social que ha demostrado ser capaz de generar el nietzscheismo, no como un sistema filosófico contenido en varios volúmenes y explicable en gran medida por las peculiaridades individuales de su autor, sino como una corriente social que atrae una atención particular en la medida en que es actual. Nos pareció tanto más necesario devolver el nietzscheismo de las alturas literarias y filosóficas a las bases puramente terrenales de las relaciones sociales, cuanto que una actitud estrictamente ideológica, condicionada por reacciones subjetivas de simpatía o antipatía hacia las tesis morales o de otro tipo de Nietzsche, no conduce a nada bueno; el Sr. Andreievich<sup>29</sup> nos ha dado un ejemplo reciente de histeria en las columnas de *Jizn'*.

Ciertamente no sería muy difícil encontrar en las voluminosas obras de Nietzsche unas cuantas páginas que, fuera de su contexto, puedan servir de ilustración para cualquier tesis preconcebida, particularmente en el contexto de una exégesis global, que, se dice entre paréntesis, sería muy útil para las obras de Nietzsche, que son más oscuras que profundas. Esto es lo que hicieron los anarquistas de Europa occidental, por ejemplo, que se apresuraron a considerar a Nietzsche como “uno de los suyos” y sufrieron un cruel desaire: el filósofo de la “moral de los amos” los rechazó con toda la grosería de que es capaz. Es evidente para el lector, así lo esperamos, que encontramos estéril una actitud literaria, textual, hacia las paradójicas obras del pensador alemán recientemente fallecido, cuyos aforismos son a menudo contradictorios y generalmente permiten decenas de interpretaciones. En este trabajo se ha intentado llevar a cabo dicho análisis. La base resultó ser podrida, perniciosa, y estar envenenada. De ahí esta conclusión: estamos invitados a sumergirnos con confianza en el nietzscheismo, a respirar con todos los pulmones en las obras de Nietzsche el gran aire de un individualismo orgulloso; no responderemos a esos llamamientos, y, sin temer reproches fáciles de estrechez y exclusivismo, responderemos con escepticismo como el de Natanael del Evangelio: “¿Puede haber algo bueno en Nazaret?”

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)

---

<sup>29</sup> Andreievich: seudónimo de E. Andreievich Soloviov (1866-1905), crítico literario de la revista *Jizn'* (La vida) donde publicó ensayos sobre la literatura y el movimiento social de los años 70 y 90.